

Fernando Benítez y la edición de los primeros suplementos culturales de México, en el siglo XX

Odilia Torres García¹

Facultad de Historia, UMSNH

Resumen

En el ensayo se analiza el contexto socio-cultural en que nació y se formó Fernando Benítez, una de las figuras importantes de la intelectualidad en México en la primera mitad del siglo XX. Se examinan las funciones de difusión y promoción de la cultura que desarrolló en el ámbito periodístico. A través de su persona proponemos conocer algunas de las circunstancias en las que surgieron y se incrementaron los primeros suplementos culturales modernos, con fines de ilustración cultural en los principales diarios de circulación nacional durante el siglo XX. En ese sentido, nos centramos en Benítez como uno de los pioneros de esa forma moderna de promover la cultural.

Con este fin, se analiza la intervención de Benítez en los suplementos “Revista Mexicana de Cultura”, “La Cultura en México”, “México en la Cultura”, “Sábado” y “La Jornada Semanal”. Asimismo, se retoman algunos aspectos del ambiente

¹ Este trabajo forma parte de los resultados de la tesis de maestría en historia, y para su desarrollo contó con el apoyo de una beca del CONACyT. Agradezco los comentarios que en la realización del texto me hicieron: María Teresa Cortés Zavala, Aimer Gradados, Leticia Babadilla González y Adriana Sáenz Valadez.

cultural de la Ciudad de México alrededor de los cuales el periodismo cultural se fue conformando.

Palabras clave: Fernando Benítez; periodismo cultural en México; periodismo siglo XX.

Abstract

The essay analyzes the socio-cultural context in which Fernando Benítez, one of the important intellectual figures in Mexico in the first half of the 20th century, was born and formed. It examines the functions of dissemination and promotion of the culture that he develops in the journalistic field. Through his figure we propose to know some of the circumstances in which the first modern cultural supplements arose and grew for purposes of cultural illustration in the main newspapers of national circulation during the 20th century. In that sense, we focus on Benítez as one of the pioneers of the cultural agency.

To this end, the supplements “Revista Mexicana de Cultura”, “La Cultura en México”, “Sábado” and “La Jornada Semanal” are analyzed. Likewise, are retaken some aspects of the cultural environment of Mexico City around which cultural journalism was conforming.

Keywords: Fernando Benítez; Cultural journalism in Mexico; 20th century journalism.

Fernando Benítez: su personalidad y funciones de agencia en la cultura mexicana

Benítez, junto con otros intelectuales mexicanos, fue uno de los pioneros de la cultura periodística mexicana que se difundió en el país y en el extranjero en forma de suplemento de los diarios de mayor circulación nacional y también uno de los promotores de la literatura contemporánea. Para comprender la importancia de sus contribuciones en el quehacer periodístico, en el siguiente apartado realizamos un recorrido por su vida, su formación y sus inquietudes periodísticas y literarias, que cultivó con entusiasmo a lo largo de su profesión y que lo llevaron a convertirse en una de las personalidades más apreciadas de la cultura en México. El ensayo llena el vacío que hasta el momento existe sobre la biografía de quien, como promotor cultural, no ha sido suficientemente historiado.

Benítez: del ámbito familiar a la formación cultural

Fernando Benítez Gutiérrez nació el 16 de enero de 1912 (Becerra, 1992) –aunque hay discrepancias, pues algunos afirman que fue en 1910–, en la calle de Mesones, en el centro de la capital del país. De ahí que autores como José Emilio Pacheco lo ubiquen como hijo del siglo y de la Ciudad de México (Pacheco, 2000). Su padre, Fernando Benítez, era de clase alta y había estudiado en París (García, 1999); su madre, Guadalupe Gutiérrez Zamora, era nieta del gobernador de Veracruz, Manuel Gutiérrez Zamora. De ella se decía que era una de las mujeres más bellas de la Ciudad de México (Pacheco, 1990). El matrimonio procreó cuatro hijos: Carmen, Ana, Alfonso y Fernando. Entre los amigos de la infancia de Fernando destacan Guillermo Haro y Hugo Margáin, con quienes mantuvo una prolongada amistad (Pacheco, 2000: 4). Benítez heredó los valores aprendidos en su hogar y la pasión de su madre y su abuelo por la lectura, según Fritz Glockner (Glockner, 2002).

Durante su niñez y en el marco de la Revolución, se suscitaron acontecimientos políticos y militares en la Ciudad de México que impulsaron a la familia a refugiarse en las afueras de la ciudad, en el rancho del Altillo. Ahí pasó Fernando parte de su infancia y adolescencia y ahí regresaba cada fin de semana cuando, ya adulto, radicaba en la capital.

El escritor Gustavo García refiere que la situación económica de la familia fue deteriorándose y las deudas aumentaron. El joven Benítez tuvo que abandonar por un tiempo sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria y trabajar para apoyar a la familia. Sin embargo, al retornar a la Ciudad de México no desaprovechó oportunidad alguna para dedicar su tiempo libre a la lectura. Gracias al apoyo de Luis González Obregón, director de la Biblioteca Nacional y quien fuera su mentor, pudo visitarla y tener acceso a las obras de Francisco Zarco e Ignacio Manuel Altamirano –de quien en numerosas ocasiones hizo pública su admiración por su capacidad creativa y claridad en la expresión de la mexicanidad (Poniatowska, 2013) –, las cuales leyó y discutió con el historiador y cronista de la ciudad. Cuando González Obregón perdió la vista, le pidió a Fernando que fuera su lector. El ejercicio de la lectura en voz alta desarrolló su capacidad de pensamiento y una clara habilidad a la crítica, cualidades que consolidó más tarde en la actividad periodística y con el intercambio intelectual con grupos de humanistas y poetas.

Hacia 1929, con 17 años, Benítez ya mostraba su simpatía por la poesía. En esa época se vio impregnado por el modernismo después de compartir con su maestro

González la obra de Gutiérrez Nájera. La calidad de sus primeros escritos hizo que lo incluyeran en una de las antologías de poesía guadalupana que se editaron en esos años en la Ciudad de México. Para José Emilio Pacheco, ahí comenzó su carrera periodística: fue la primera publicación, de muchas, que produjo durante su etapa como escritor (Pacheco, 1990).

Fernando Benítez, su incursión en el periodismo e influencias

La formación académica de Fernando Benítez se enmarca en un contexto nacional caracterizado por la actividad intelectual de un grupo de escritores en torno a la conformación de los valores que dieron identidad a las instituciones educativas emanadas de la Revolución. En este panorama, la educación de Fernando Benítez se vio influida por los impulsos del *Ateneo de la Juventud* desde 1909, año en que fue creado con 32 socios numerarios y 8 corresponsales, así como por los proyectos que encabezara José Vasconcelos desde la Secretaría de Educación Pública en 1921 (Ocampo, 1988).

En cuanto a su formación académica, hay muchos vacíos de información en las biografías que existen sobre su persona. Sin embargo, sobresale por una parte su instinto natural por las letras y por otra, su pasión por la historia y la antropología. Realizó varias incursiones formales en la educación superior, en las facultades de Filosofía y Letras y de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México. Algunos autores consideran que fue hasta la década de 1930 cuando concluyó sus estudios de leyes en la Escuela Libre de Derecho, pero estos datos contrastan con lo dicho por el propio Benítez: "casi no tengo estudios, aunque hice los primeros años de jurisprudencia" y con Elena Poniatowska, quien recuerda que asistió al tercer año de la carrera (Loeza, 2000).

Fernando Benítez ejerció su profesión por breve tiempo y sin fortuna (Pacheco, 1990), ya que encontró su verdadera vocación en el periodismo, que le dio satisfacciones, polémicas, desencuentros y reconocimientos, así como estudios en diferentes campos de la cultura, como las artes gráficas, la escultura y en áreas del conocimiento social, como la antropología, la historia y la etnología.

Desde temprana edad, Benítez realizó labores en la prensa. Colaboró en un periódico escolar y ejerció su primer empleo formal como editor a los 27 años. En ese entonces colaboró en *Revista de Revistas*, fundada en 1910 por el jalisciense Rafael Alducin (Férriz, 1998). Según Teresa Férriz, especialista en historia de la prensa, esta publicación fue reconocida como la mejor de divulgación cultural en su

época. Su propósito era movilizar hacia ese tipo de impresos el mayor número de lectores.

Benítez trabajó por varios años en las páginas de este impreso. Recuerda: “cuando el cajero me pagó ocho pesos sentí una gran emoción. Pero nunca pensé que ese dinero sería el primer pago por un trabajo que he desempeñado por 35 años” (Caramón, 2012).

Dicho impreso de circulación nacional se publicó por casi 80 años, periodo en que los temas de sus artículos y los autores que participaron se enriquecieron, mientras se transformaba en un espacio de información plural y abierta al diálogo en la vida social y cultural de México. En sus páginas y a lo largo de su historia, a la revista se sumó una amplia gama de escritores con temas de carácter literario; se incluyó la edición de novelas en fascículos, información deportiva, lingüística e incluso una sección humorística. También aparecieron con regularidad traducciones de textos del inglés y del francés.

El primer director de la revista fue Rafael Alducin, quien en 1917 fundó el periódico *Excélsior* e introdujo el primer rotograbado en México, lo que le ha valido para ser calificado como hombre innovador, amante de las nuevas tecnologías (Pereira, 2004).

Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas del Río, Fernando Benítez se desempeñó como reportero, compositor de planas y receptor de cables en el periódico *El Nacional* (1938). Bajo la tutela del subdirector Héctor Pérez Martínez, durante este periodo y hasta 1947 –en que revitalizó el *Daily News* y creó el suplemento “Revista Mexicana de Cultura” en este diario– mantuvo una estrecha relación con artistas, intelectuales, militares y políticos (Cayuela, 1996).

Autores como José Iturriaga señalan a Benítez como el iniciador del periodismo cultural en México, pues desde 1929 –cuando se fundó *El Nacional*–, se vivían “tiempos oscuros en el periodismo cultural”, ya que según el propio Fernando Benítez, esa sección “era el lugar donde se ponían los desechos de las redacciones de los periódicos” (Iturriaga, 2003). En este periodo y con la llegada de escritores y artistas españoles a México como parte del exilio de la Guerra civil, comenzaron a tomar forma las ideas que sobre cultura impresa inspiraban a Benítez. Así, *El Nacional*, matizando ya la sensibilidad progresista y universal, sacó a la luz el primer suplemento cultural dirigido por él.

Su actividad le cosechó al inicio opiniones de repudio, a él como persona y al suplemento como objeto de una nueva mirada a la cultura. Pero poco a poco y en la medida en que se posicionaba ante la simpatía de un público lector, la revista se convirtió en lectura obligada para quienes llevaban una intensa vida cultural o leían por entretenimiento y curiosidad, en una nación de apenas 20 millones de habitantes en 1940 y con altos índices de analfabetismo (Iturriaga, 2003), pero con una clase media en ascenso.

En este contexto, nuestro autor desplegó su carrera cultural en *El Nacional*, que junto con los periódicos *Excélsior* y *Novedades* –donde también colaboró– fue de gran impacto en la restringida opinión pública de la época. En los treinta y parte de los cuarenta le tocó cubrir la sección cultural y las actividades sociales, así que se volvió asiduo de este ambiente en la Ciudad de México al asistir a presentaciones de libros, premiaciones literarias, exposiciones, conciertos y obras de teatro. Se relacionó con personalidades de la cultura como Jesús Silva Herzog. Por esos años consolidó su amistad con la inteligencia del exilio español, hombres que colaboraron en proyectos encabezados por Benítez y en instituciones de educación superior como la Universidad Nacional Autónoma de México y el Colegio Nacional, de gran prestigio por aquellos años (Rejano, 1988).

El trabajo de Benítez en *El Nacional* coincidió con las ideas del proyecto cardenista. Con Lázaro Cárdenas del Río como presidente, México entró en una dinámica económica, política y cultural que en pocos años permitió cambios sustantivos en la sociedad, como la nacionalización de los grandes centros productivos del país: las empresas petroleras, la minería y el reparto de tierra en el campo. La ideología nacionalista impregnó todos los ámbitos, arrastrando la cultura y el movimiento artístico de la época, como han mostrado autores como Ricardo Pérez Monfort y María Teresa Cortés Zavala (Pérez, 1994; Cortés, 1995). Una huella de esos años quedó registrada en *El Nacional*, que se ha convertido en un testimonio (Herrera, 1989). Desde esa trinchera, Benítez defendió, junto con otros jóvenes escritores, el movimiento cardenista y su significado al interior de la cultura.

De 1949 a 1961 dirigió el suplemento “México en la Cultura”, del periódico *Novedades*, hasta que su director Rómulo O’Farril lo despidió por publicar una defensa de la Revolución Cubana (Canales, 2012). A pesar de esto continuó su labor en el semanario *Siempre!*, donde inició el proyecto “La Cultura en México” y siguió escribiendo para *El Nacional* y para revistas como *Cuadernos Americanos*. De 1977 a 1986 colaboró en el suplemento “Sábado” del *Unomásuno* y en sus últimos años de vida escribió para “La Jornada Semanal” y *La Jornada Libro* (1987-

1989) (Reynaga, 2007). A decir de Ricardo Martínez “el acontecer cultural, rigurosa y críticamente se ha visto reflejado en esas publicaciones, en las que colaboraron los intelectuales más conocidos y reconocidos de México y en donde se formaron diversas generaciones de escritores” (Martínez, 2007).

La experiencia periodística lo encaminó a la docencia y durante varios años fue profesor de Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, donde mostró interés y atención por el desarrollo de sus alumnos, a quienes siempre vio con cualidades y los impulsó hacia las páginas de sus impresos.

Fernando Benítez, de “México en la Cultura” a “La Cultura en México”: suplementos culturales

El segundo suplemento fundado por Benítez fue “México en la Cultura”; en él logró integrar a escritores de renombre como los exiliados León Felipe y Luis Cernuda – que ya habían trabajado con él– y Alfonso Reyes, mejor conocido como *El escritor de México*. El objetivo de Benítez en todos sus proyectos culturales fue igualarlos al estatus que habían alcanzado las publicaciones españolas y argentinas.

En sus páginas se llegaron a imprimir fragmentos de *La casa del Asterión*, de José Durand (Pitol, 2002), y se publicaron escritos de jóvenes autores como José Emilio Pacheco, Juan García Ponce, Carlos Monsiváis, entre otros. Del intenso trabajo realizado por Benítez en este suplemento podemos decir que muy pronto lo convirtió en un espacio cultural que fomentó e impulsó a los escritores mexicanos y su diálogo con sus homónimos en el extranjero.

Los jóvenes que integraron el equipo de colaboradores y redactores de Benítez obtuvieron experiencia en diferentes ramos de la edición y difusión de publicaciones. En las páginas del suplemento Vicente Rojo se convirtió en un reconocido tipógrafo y editor y José Emilio Pacheco en un corrector que incluso revisaba los escritos de Fernando Benítez. A esta generación pertenecen Carlos Monsiváis y Juan García Ponce (Garibay, 2000). “México en la Cultura” llegó a adoptar casi la condición de centro de enseñanza y todo aquel con la aspiración de ser reconocido como escritor, poeta, novelista o ensayista se sentía obligado a publicar por lo menos un artículo en este suplemento. Hecho no del todo fácil, pues el mismo Benítez refirió a Ricardo Cayuela Gally, en entrevista “que quien no tenía la capacidad de ser escritor era lanzado a la calle sin piedad” (Cayuela, 1996).

Otra generación de colaboradores ya formados fueron Gastón García Cantú, Alí Chumacero, Octavio Paz, Juan Rulfo, Miguel León Portilla y Juan José Arreola. Entre los extranjeros que contribuyeron con asiduidad en la edición, encontramos a Paul Westheim, Ceferino Palencia, José Moreno Villa y Elvira Gascón –con sus ilustraciones y dibujos–, entre los más conocidos.

Si bien “México en la Cultura” llegó a ser gran exponente de la cultura escrita del país, esto no impidió que la censura afectara a quienes se expresaban en sus páginas. Por ejemplo, cuando Fernando Benítez y varios colaboradores se unieron a la ola de protestas por la represión del movimiento encabezado por el activista político Rubén Jaramillo y las movilizaciones de trabajadores ferrocarrileros de 1959, su participación y sus posicionamientos sobre la Revolución Cubana molestaron al señor Beteta, director del diario y a la familia Alemán, dueña del mismo. Víctor Flores Olea, importante colaborador de la publicación, relata: “En aquel entonces había un columnista de *Excélsior* que se dedicaba a escribir furibundas columnas en contra de Fidel Castro y la Revolución Cubana. Benítez consiguió y dio a conocer unos cheques que gente de Batista le hacía llegar al columnista de *Excélsior*, lo cual desencadena una gran polémica” (Rodríguez, 2015) que orilló a Benítez a renunciar a la dirección del impreso. Con él renunció la mayor parte de sus colaboradores, quienes lo siguieron en su nuevo proyecto con dignidad.

Cuando Benítez abandonó *Novedades*, José Pagés Llergo, el recién nombrado director de la revista *Siempre!* (Pereira, 2004), conocedor de su trabajo y del prestigio ganado durante la publicación de “México en la Cultura”, lo invitó junto con su grupo a trabajar con él. Fundaron el suplemento “La Cultura en México”, auspiciado inicialmente por el presidente Adolfo López Mateos. Tras el retiro del subsidio gubernamental y ante la acogida lograda en el público, el director de la revista decidió costearlo (Cayuela, 1996).

La publicación circuló semanalmente desde 1962, cuando apareció por primera vez, y hasta 1972; en ese tiempo estuvo bajo la dirección de Fernando Benítez, el jefe de redacción fue Gastón García Cantú y la parte del diseño tocó de nuevo a Vicente Rojo. El nuevo suplemento inició gracias al apoyo público de los directores de las principales revistas de cultura de México y de otros países, como Alejo Carpentier, Juan Goytisolo, Benjamín Carrión, Ignacio Chávez, Sebastián Salazar Bondy, Augusto Roa Bastos, Pablo Neruda, Jesús Silva Herzog, Octavio Paz, Rufino Tamayo, Arnoldo Orfila Reynal y David Alfaro Siqueiros. Además de Alejandro Pescador, Roberto Vallarino, Wright Mills e Ivo Andric (Pereira, 2004), quienes en el

primer número se solidarizaron con el nuevo suplemento, con Benítez y con José Pagés Llergo.²

Este nuevo proyecto editorial pronto se convirtió en un espacio de crítica cultural y política. Benítez continuó reuniendo varias generaciones de intelectuales: los excelsos y los jóvenes entusiastas que daban a conocer con ahínco sus creaciones artísticas y literarias. Encontramos escritos de Huberto Batis, Guillermo Sheridan, José Gordón, Víctor Flores Olea, Héctor Aguilar Camín, Adolfo Castañón, José Joaquín Blanco, Rolando Cordera, Roberto Diego Ortega, José María Pérez Gay, Alberto Román y Antonio Saborit. Benítez siguió impulsando a los jóvenes desde su curso de Periodismo y Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, de donde atrajo a quienes consideró como los mejores escritores, o que tenían visos de llegar a serlo (*Nuestros maestros*, 1998).

De acuerdo con Jorge Ruiz Saavedra, los suplementos culturales que dirigió Fernando Benítez determinaron su formación personal: “reconozco antes que nada mi enorme deuda a “La Cultura en México” suplemento de *Siempre!*, revista imprescindible en el páramo que eran los medios de comunicación en los años sesenta y primera mitad de los setenta, décadas en las que me convertí en un lector voraz” (Ruiz, 2015).

La actitud crítica que caracterizó la personalidad de Benítez y las publicaciones que tuvo a su cargo lo condujeron a que, en 1968, no sólo se pronunciara en defensa de los estudiantes reprimidos por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, sino a que en repetidas ocasiones abriera las páginas del suplemento a los académicos y participantes del movimiento estudiantil para que expresaran su visión. “Con este propósito se crearon secciones especiales: ‘Frases célebres de represores’ y ‘Puntos de vista sobre el movimiento estudiantil’. Se publican también una serie de fotografías de Héctor García a propósito de la masacre del 2 de octubre” (Rodríguez, 2015).

Como consecuencia de esta actitud crítica, Benítez fue destituido también de la dirección del suplemento en 1972; dejó al frente a José Emilio Pacheco, aunque ese mismo año ocuparon el puesto Carlos Fuentes, Enrique González Casanova y, finalmente, el 22 de marzo de ese mismo año, Carlos Monsiváis (Pereira, 2004).

² José Pagés Llergo fue designado director de la revista *Siempre!* el mismo año en que Fernando Benítez abandonó “México en la Cultura”. Personaje reconocido por rebelde y por ofrecer sus páginas para realizar denuncias civiles y asilar a los perseguidos.

La revista *Siempre!*, y en especial su suplemento, fue para Jorge Ruiz Saavedra el espacio donde tuvo “oportunidad cada semana de leer ensayos formativos acerca de la política mexicana (fue uno de los medios en que se habló, por ejemplo, del asesinato del líder agrario Rubén Jaramillo, en Morelos, en 1962), de literatura contemporánea, especialmente hispanoamericana y europea, de artes plásticas ... cine... y teatro...” (Ruiz, 2015).

En resumen, podemos decir que los suplementos culturales que encabezó Benítez en esos años fueron verdaderos centros de reunión y debate, donde se encontraba lo más destacado del arte y la cultura en México. De ahí que, según palabras de Alfonso Reyes, son una fuente de consulta obligatoria para los historiadores de la cultura de mediados del siglo XX, debido a la cantidad de información que se reunió en sus páginas (Reyes, 2000).

Del suplemento “Sábado”, de *Unomásuno* a “La Jornada Semanal”, en *La Jornada*

Cinco años después de abandonar “La Cultura en México”, Fernando Benítez fundó un nuevo suplemento cultural, denominado “Sábado”, por invitación de Manuel Becerra Acosta, quien a su vez fundó el diario *Unomásuno*. Al lado de Huberto Batís y José de la Colina, Benítez continuó su labor de divulgación de la cultura; sin embargo, se lamentaba de no contar con la participación de su antiguo grupo de colaboradores (Benítez, 2000). A pesar de eso, Jorge Luis Espinoza nos dice que Benítez logró conformar un nuevo grupo de intelectuales, entre los que encontramos colaboradores asiduos como José Emilio Pacheco y Carlos Fuentes junto a jóvenes como Guillermo Schavelzon, Gerardo Ochoa Sandy y Víctor Villela; la mayoría del nuevo grupo había sido expulsada del periódico *Excélsior*.

“Sábado” se mantuvo hasta 1998, pero la dirección de Benítez tuvo diversos ciclos: el primero desde 1977, cuando abrió el suplemento con un artículo de Octavio Paz, hasta 1984, cuando desaparece su nombre de la Dirección y sólo permanece Huberto Batís como jefe de redacción. Otro fue del 11 de enero de 1986, cuando reapareció como director y hasta septiembre del mismo año, cuando Batís asumió la dirección definitiva del suplemento (Miranda, 2001).

El proceso de elaboración de “Sábado” fue diferente al de los otros suplementos culturales que se habían editado. En él se pueden observar varios cambios relacionados con el avance tecnológico. Huberto Batís nos describe cómo se elaboraba el impreso: “en ese entonces los empleados de fotomecánica empezaban

a trabajar a las dos de la tarde. Ese material, las copias en papel fotográfico, que casi siempre nos lo entregaban el lunes en la noche, debíamos pasarlo por la encerradora para después cortarlo y colocarlo sobre las pruebas finas para que el director del suplemento pudiera revisar los textos con sus imágenes, pedir, cuando el caso lo ameritaba, cambios de fotografías, cambios de artículos a otras páginas, o incluir textos más inoportunos que le acababan de llegar, porque –como aconsejaba Fernando Benítez– “hay que poner toda la carne al asador ” (Miranda, 2001).

En el año de 1986, cuando dejó el suplemento “Sábado”, Fernando Benítez creó “La Jornada Semanal”, que desde su nacimiento contó con secciones fijas como la “Antesala”, “Escaparate” y “Noche y Día”. Se editaba, como su nombre lo indica, en el periódico *La Jornada* los domingos de cada semana. “La Jornada Semanal” se dirigía a un público lector más especializado y con gusto por la literatura, el ensayo, la crítica de arte y las entrevistas. Reunió escritores como José Emilio Pacheco, José Luis Martínez, Hugo Gutiérrez de la Vega, Octavio Paz, Teresa del Conde, Juan Carlos Onetti, Adolfo Bioy Casares, entre otros.

En 1989 el suplemento se convirtió en una revista independiente del periódico por la fusión con los *Libros de La Jornada*. Fernando dejó la dirección y se reformularon las secciones, ahora bajo la dirección de Roger Bartra (Pereira, 2004).

Al abandonar “La Jornada Semanal”, Fernando Benítez dedicó una parte de su tiempo a la elaboración de un nuevo proyecto, una propuesta más ambiciosa, que era la creación de un periódico crítico titulado: *El Independiente*. Sin embargo esta idea no logró prosperar por falta de recursos económicos y porque durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se encontró con muchas trabas.

El ambiente cultural en la Ciudad de México en el siglo XX

En las primeras décadas del siglo XX las instituciones culturales nacieron bajo la sombra del Estado, por ello las políticas culturales –al igual que los presupuestos– dependían de lo que se designaba. A pesar de ello, nos dice Carlos Monsiváis que la infraestructura cultural en México no tenía igual con respecto del resto de América Latina. En los años treinta se crearon espacios como el Instituto Nacional de las Bellas Artes o el Instituto de Antropología e Historia para la difusión cultural, además de apoyar proyectos editoriales como el Fondo de Cultura Económica (Andión, 2011).

Así, de 1936 a 1962, además del Fondo, se crearon casas editoriales como Joaquín Mortiz, Siglo XXI y ERA; espacios donde publicaron Efraín Huerta, Rubén Bonifaz, Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis, Agustín Yáñez, entre otros. Algunos fueron impulsados por exiliados españoles o por instituciones educativas como la Casa España, que poco después de su nacimiento se transformó en El Colegio de México (Reyes, 2000). En la Ciudad de México, las antiguas salas de cine se modernizaron y abrieron otras en el tránsito del cine *silence* al sonoro. En esos espacios de diversión se proyectaron cintas como *Ahí está el detalle*, dirigida por Juan Bustillo Oro y protagonizada por Mario Moreno (Cantinflas) y *El peñón de las ánimas*, donde actuaba María Félix. Fueron años en que se organizaron foros de expresión artística y literaria como el Palacio de Bellas Artes y otros de carácter independiente. Se edificaron teatros como el Universitario, el Sergio Magaña y el Esperanza Iris (Monsiváis, 1978).

La instauración de museos históricos y de arte, además de la apertura de librerías y la creación de tertulias, dio origen a un nuevo concepto de expresión y difusión artística nacional. Podemos encontrar iniciativas como la de Inés Amor, que creó la Galería de Arte Mexicano, o de los arquitectos españoles exiliados, como la que fundó Víctor Alva (Mendiola, 2011). En museos como el de Antropología e Historia o el de Arte Moderno se podía disfrutar de las obras de los más afamados artistas de la época: David Alfaro, Frida Kahlo, José Clemente Orozco; en las galerías de la avenida Reforma se contaba con exposiciones temporales y venta del arte mexicano dirigido a un amplio público.

La apertura de librerías es otro fenómeno que trajo la modernización urbana. Se inauguraron las librerías Zaplana y Francesa, que desembocaban en la glorieta *del Caballito*. Se comenzaron a transformar otros sitios de recreo intelectual, donde se hablaba y discutía sobre arte, autores y novedades bibliográficas en un ambiente de bohemia, como el Kiko's, el Ambassadeurs o el Café París (Mendiola, 2011). La ciudad modificaba su perfil mientras las concepciones del arte se diversificaban y se plasmaba una nueva manera de ver y entender la cultura, que articulaba los espacios públicos al ritmo de su crecimiento.

Entre 1951 y 1971 se creó una serie de revistas derivadas de los esfuerzos iniciados en los suplementos, que pronto se convirtieron en verdaderos espacios de recepción para nuevos talentos, como *Medio Siglo* o la *Revista de la Universidad*, donde intercambiaban opiniones los jóvenes estudiantes y profesores de la UNAM. Entre 1955 y 1965, Carlos Fuentes, Emmanuel Carballo, Antonio Alatorre, Tomás Segovia y Juan García Ponce se alternaron la dirección de la *Revista Mexicana de*

Literatura. Para 1962, Salvador Elizondo publicaba *SNOB*, al lado de Emilio García Riera y Juan García Ponce, quienes de alguna forma rompieron con el discurso ultranacionalista y panfletario de las décadas anteriores.

Para ilustrar esta recomposición, nos apoyamos en los datos vertidos por Leopoldo Borrás cuando exploró las publicaciones periódicas registradas en la oficina de Correos y Telégrafos en el país en 1940, de acuerdo con su especialización. Según Borrás se distribuían de la siguiente manera: 376 publicaciones informativas, 199 de variedades, 110 culturales, 48 literarias, 44 científicas, 119 religiosas, 28 políticas, 41 sociales, 35 sindicales, 16 agrícola-ganaderas, 18 deportivas, 44 financiero-industrial y comerciales y 1 infantil y humorística (Borrás, 1983). Pero al analizarlas nos explica que en ellas, se aprecian las clasificadas como culturales, con sólo el 10.19% del total de registros. De esa información se deduce que el periodismo cultural, aún cuando cubría las necesidades y los gustos artísticos y literarios de una sociedad cuya clase media urbana iba en aumento, no era consumido por un amplio sector de la sociedad en la primera mitad del siglo XX.

La “Revista Mexicana de Cultura” del periódico *El Nacional*

El suplemento denominado “Revista Mexicana de Cultura” nació el 6 de abril de 1947, cuando Fernando Benítez se desempeñaba como director general del periódico *El Nacional*. La revista era uno de los proyectos culturales que Fernando venía acariciando con anterioridad, desde que era un periodista más en el impreso y leía con avidez las revistas culturales argentinas y españolas que llegaban al diario. La propuesta de una revista cultural que se incorporara a las páginas del periódico los domingos se fundamentaba en que dicho día las familias estaban de asueto y contaban con tiempo libre para hojear con más calma el periódico y sus suplementos.

La revista quedó organizada en secciones, las cuales fueron cambiando según los contenidos y temas abordados. Éstas fueron: Revista de Revistas, Los Libros, Repertorio Bibliográfico, Proyección de México, Obras, Temas y Autores, y Reseñas. Benítez logró reunir a un nutrido grupo de artistas gráficos, escritores, críticos de arte, cineastas y músicos para que trabajaran en ella. Las figuras que participaron en la edición del primer número fueron José Ignacio Mantecón, Arturo Perucho, Agustín Millares Carlo, Enrique González Casanova, personajes que al tiempo que escribían y participaban en el suplemento, colaboraban también en las columnas de *El Nacional* (Aznar, 2006).

El diseño del suplemento quedó a cargo del pintor y grabadista Miguel Prieto, quien lo organizó en ocho páginas –es decir, en dos pliegos de papel–. A él correspondía planificar los espacios, distribuir, armar y marcar las secciones por colaboraciones y elaborar la portada –que debía ser aprobada por Benítez–, así como determinar la impresión final. Pero esto únicamente sucedió en los primeros números pues Fernando tuvo que encargarse de la publicación del diario y ello le exigía gran parte de su tiempo, así que dejó al poeta español Juan Rejano al frente de “Revista Mexicana de Cultura”.

Con el apoyo de colaboradores de *El Nacional*, de 1947 a 1949 se publicaron 49 números del suplemento, los cuales innovaron las formas de entender y difundir los espacios de cultura en México, ya que antes la cultura se desdeñaba y quedaba reducida a una pequeña reseña o nota en el periódico, o el suplemento no alcanzaba el interés o la difusión óptima. Por su riqueza de contenido, “Revista Mexicana de Cultura” merece estudios más especializados para comprender con mayores elementos de análisis cómo se forman y tejen las redes intelectuales en México, así como los circuitos de intercambio y colaboración, más allá del suplemento y fuera del ambiente sacralizado de los centros de educación e instituciones de cultura (Baranger, 2002).

En ese espacio de debate y recreación se transformó la concepción del mundo y el arte, así como las formas de difundir y transmitir cultura, arte contemporáneo, literatura y ciencia en las instituciones oficiales, pues los temas eran dirigidos a un amplio público. Difundió partituras de artistas mexicanos e introdujo la crítica a espectáculos y conciertos que se presentaban en diversos foros. El cine, como nuevo arte en ascenso, tuvo su espacio para dar a conocer y reseñar las producciones cinematográficas. Con frecuencia se comentaban las piezas musicales y obras teatrales, lo que inducía a los lectores a la asistencia a ese tipo de foros.

Otra característica de “Revista Mexicana de Cultura” es que desde su fundación se convirtió en un espacio abierto a los jóvenes artistas mexicanos que despuntaban en diversos ámbitos. Fue el caso de figuras como Jorge del Campo, Juan Cervera Sanchíz, René Avilés Fabila y José Luis Colín, los ilustradores del Taller de Gráfica Popular –Adolfo Mexiac, Celia Calderón, Mariana Yampolsky Urbach, Vicente Gandía, Paloma Altoaguirre–, dirigidos por Leopoldo Méndez (Cabañas, 2005).

El suplemento, como espacio de reunión, conformó una red de intelectuales que contribuyeron a fortalecer la tradición del periodismo cultural en México. Los

colaboradores, al tiempo que escribían en sus páginas, participaban o formaban parte de otros proyectos culturales, de ahí que con frecuencia encontremos que escribían en otras revistas o periódicos. Personajes como Manuel Aznar comenzaron su carrera cultural en *El Nacional*; Salvador Novo, poeta y escritor para entonces consolidado, participaba tanto en el diario como en el suplemento. “Revista Mexicana de Cultura” reunió a personajes de las artes y de distintas corrientes artísticas e ideológicas como Miguel Prieto, Paul Westheim y Henríque y Pablo González Casanova, quienes seguirían a Benítez con fidelidad en sus distintas empresas editoriales (Férriz, 1998).

Al morir Héctor Pérez Martínez en 1949, Fernando se vio presionado por el nuevo secretario de Gobierno, Ernesto P. Uruchurtu, de quien dependía directamente *El Nacional*, ya que este último buscaba mantenerlo como publicación de corte oficial que fortaleciera la figura del presidente de la República y el nacionalismo que prosperaba con la Revolución, lo que restringía la crítica. La falta de coincidencias entre ambos personajes provocó, como ya se dijo, que Benítez renunciara. Con esa razón “Revista Mexicana de Cultura” dio por concluida su primera época, y aun cuando se mantuvo hasta 1973, fue objeto de diversas modificaciones (Romero, 2004). *El Nacional*, como impreso de circulación por todo el país, continuó la tradición de los suplementos hasta que dejó de editarlos en 1994 y cerró definitivamente sus puertas en 1998 (González, 2012).

Novedades: historia de un periódico

El periódico *Novedades. El mejor diario de México* nació en 1936, dirigido por Ignacio P. Herrerías. Se colocó a la vanguardia de los impresos de circulación nacional. Tras la muerte de Herrerías, en 1944, se realizaron varios relevos en la dirección, que fue ocupada por Vesta Montoya, Gonzalo Herrerías, Alejandro Quijano y Jorge Pasquel hasta agosto de 1948, cuando se vendió a Rómulo O’Farril, por la cercanía que éste mantenía con el gobierno de Miguel Alemán Valdez y Manuel Ávila Camacho (Rubalcaba, 2005).

A partir de agosto de 1948, Alejandro Quijano fue el director del periódico; la Subdirección quedó a cargo de Fernando Mora, quien sería sustituido por Ramón del Río; en la gerencia estuvo Fernando Canales Lozano y en la Jefatura de Redacción, Fernando Alcalá Bales (Ochoa). Competía con impresos como *El Nacional* y *Excélsior*, además del *Universal Gráfico* y *Últimas Noticias* y se convirtió

en uno de los pilares de la prensa mexicana. *Novedades* tuvo su matriz en la Ciudad de México, en Bucareli, número 23.

El diario estaba dividido en tres partes. La primera contenía editoriales, artículos informativos, noticias nacionales e internacionales, reportajes, gacetillas policiacas, una sección de noticias en inglés, denominada *The News*. La sección B incluía noticias sociales, educativas y nacionales, en ocasiones también gacetillas policiacas, artículos de cultura y esparcimiento, anuncios y artículos de opinión (Torres, 2001). En la sección C se ubicaban páginas de sociales, cartones cómicos e historietas y suplementos –en los días que se publicaban–; además, contaba con abundante publicidad.

Incluía secciones como Universidad o UNAM, Educación, Radiópolis y televisión; artículos sobre tecnología, ciencia y arte; temas considerados modernos al estilo estadounidense, como los resultados o pronósticos hípicas; una sección de análisis económico y otra sobre la bolsa de valores con datos del Banco de México; la Lotería Nacional; una sección de avisos e información para las mujeres (Rubalcaba, 2005).

El periódico contaba con cartones cómicos elaborados en México, como las historietas “El Chamaco”, “Pepín” y “Paquín”, que se imprimían a blanco y negro, y los adquiridos en agencias internacionales como “King Features Syndicate”, “United Features Syndicate” y “Walt Disney Production”. Al igual que el Magazine, suplemento social, los cartones provenientes del extranjero se reproducían a color (Rubalcaba, 2005).

Novedades era un periódico muy al estilo de los impresos modernos de la época, en los cuales la cultura era un tema más, pero no de importancia. Su precio era de 75 centavos, aunque los domingos se incrementaba a 85 centavos; la suscripción por un año costaba 100 pesos y por seis meses, 50 pesos. También disponía del servicio de envío al extranjero. Es interesante señalar que, entre 1949 y 1955, el salario mínimo en la Ciudad de México oscilaba entre 4.40 y 8.00 pesos, indicador que puede ayudarnos a caracterizar el perfil de los lectores y el grupo de posibles compradores del impreso (INEGI, 2009).

Este periódico continuó con la misma línea editorial hasta el cierre del diario. Al fallecer Rómulo O’Farril en 1965, pasó a su hijo Rómulo O’Farril Jr., quien hasta entonces se desempeñaba como vicepresidente. A lo largo de 67 años de vida el diario contó con siete filiales, localizadas en Acapulco, Tabasco, Campeche,

Yucatán y Quintana Roo, las cuales sobrevivieron a su desaparición en diciembre de 2002 (Torres, 2001).

Diseño tipográfico del periódico *Novedades*

Novedades, al igual que la mayoría de los impresos de la época, dependía del papel que les surtía Pipsa. Pipsa era un organismo del gobierno que regulaba la comercialización del papel en México –otra forma de mantener bajo control a la prensa opositora–. Los pliegos eran tamaño sábana –60 centímetros de alto por 35 de ancho–, ligeramente más grandes que el actual periódico *El Universal*. Esto permitía abaratar los costos de producción, de ahí que la mayoría de los periódicos usaran esas medidas (Zacarías, 1995).

Para maximizar el espacio, *Novedades* y “México en la Cultura” usaban una caja tipográfica amplia. Se componían en mesas de plomo con tipografía Bodoni, Garamond, Caslon y Empire, pero poco a poco se incorporaron otros estilos en el suplemento. Vicente Rojo nos dice: “Es que a Miguel le tocó una época en la que los elementos técnicos eran muy escasos, ya no digamos el suplemento del periódico, donde había cuatro familias para las cabezas y en el papel no había color; él tenía que hacer magia para darle a la página una riqueza, porque los elementos técnicos eran muy limitados” (Vilchis, 2013).

Los tipos de letra eran surtidos por industrias españolas y norteamericanas, pero como no eran constantes en las entregas, se tenía que adaptar y cuidar el diseño y la tipografía de cada impreso; esto permitía, en el caso del suplemento, que Miguel Prieto realizara pruebas y generara sus propios *códigos tipográficos*, por lo cual es considerado un creador del diseño tipográfico mexicano (Canales, 2012).

El periódico buscaba modernizar los estilos respecto de la visión nacionalista que había dominado la época posrevolucionaria. Las nuevas tecnologías para el tiraje del diario –cuyas imprentas trabajaban las 24 horas– y el enriquecimiento en la calidad de reproducciones, fueron parte de esa renovación, que se apreciaba mejor en el suplemento (Borras, 1983). Rafael Vargas menciona algunas técnicas empleadas en “México en la Cultura”: retratos de autores por medio del dibujo esgrafiado, o sobre *scratch* hecho con punzón (Vargas, 2012).

En el suplemento tuvo un gran peso la presencia de artistas gráficos. En sus páginas aparecen ilustraciones y grabados de miembros del Taller de Gráfica Popular; exalumnos de la Escuela Nacional de Pintura La Esmeralda, artistas del exilio

español que aprovecharon las técnicas linotipográficas para dar a conocer su obra a un amplio público.

Conclusiones

A manera de conclusión podemos decir que el trabajo académico e intelectual de Fernando Benítez continuó la tradición edificada por autores como José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Luis González Obregón, quienes consolidaron la imagen de los intelectuales como promotores de la cultura en el siglo XX. La ruptura con los postulados nacionalistas de la Revolución Mexicana fue otro de los factores que propiciaron que Benítez, como agente cultural, trascendiera en los suplementos culturales y que por su personalidad transformara los impresos en elemento de encuentro y reunión de un núcleo de intelectuales, con quienes logró construir a través de los suplementos culturales nuevos espacios culturales, sociales y políticos.

De acuerdo con lo expuesto en el ensayo, podemos concluir que Fernando Benítez, en su papel de agencia, abrió la posibilidad de constituir en México un nuevo estilo de hacer periodismo, a través del cual se afianzó un grupo de intelectuales mexicanos cuyos escritos y composiciones en las décadas de 1950 y 1960 se conocerían a nivel mundial.

Bibliografía

- Andión Gamboa, E. 2011. Los periodistas intermediarios: información, divulgación y creación simbólica en el periodismo cultural mexicano (1982-2002). Tesis de Doctor en Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Posgrado en Ciencias Antropológicas. México, D. F. México.
- Aznar Soler, M. 2006. *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. España. Universitat Autònoma de Barcelona, Renacimiento.
- Baranger, D. 2002. *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. España. Posadas.
- Borras, L. 1983. *Historia del periodismo mexicano, del ocaso porfirista al derecho a la información*. México. UNAM.
- Cabañas Bravo, M. 2005. *Rodríguez Luna, el pintor del exilio republicano español*. España. Editorial CSIC, CSIC Press.

- Cortés Zavala, M. T. 1995. *Lázaro Cárdenas y el proyecto cultural en Michoacán*. México. UMSNH.
- Glockner, F. 2002. *Coleccionista de estrellas* (Fernando Benítez en Tonantzintla). Puebla. Gobierno de Puebla.
- González Casanova, H. 2012. *Homenaje a Fernando Benítez en la Cultura*. México. Conaculta, INBA, Fundación Idelfonso Vázquez Santos.
- Herrera Reyes, A. y L. San Martín Tejedo. 1989. *México a cincuenta años de la expropiación petrolera*. México. UNAM.
2009. "Salario mínimo general según entidad federativa y zona salarial, Cuadro 6.3, Serie anual de 1934 a 2009, 4ª. Parte, Distrito Federal", en *Estadísticas históricas de México*. México. INEGI.
- Iturriaga, J. E. 2003. *Rastros y Rostros. Los Estudios Culturales en México*. México. Universidad de Veracruz, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, FCE.
- Martínez, R. 2007. *Atmósferas*. México. Conaculta, Instituto Nacional de Bellas Artes, Siglo XXI editores.
- Mendiola, V. M. 2011. *El surrealismo de Piedra del Sol, entre peras y manzanas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Miranda Gasca, A. C. 2001. El suplemento cultural 'Sábado' de *Unomásuno*. Informe Académico de Difusión de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica. Universidad Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México. D. F. México.
1998. *Nuestros maestros*. México. UNAM.
- Ochoa Sandy, G. 2014. *80 años: las batallas culturales del Fondo*. México. Nieve de Chamoy, Libro electrónico.
- Ocampo, A. M. 1988. *Diccionario de escritores mexicanos desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días*. México. UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Pereira, A. 2004. *Diccionario de literatura mexicana*. México. UNAM, Ediciones Coyoacán.
- Pérez Montfort, R. 1994. *Estampas de nacionalismo popular mexicano: ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*. México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Poniatowska, E. 2013. *El universo o nada*. Biografía del estrellero Guillermo Haro. México. Six Barral.
- Rejano, J. 1988. *Las miradas del hombre*. Barcelona. Editorial Anthropos.
- Reyes, A. 2000. *Obras completas*. México. FCE.

- Reynaga Mejía, J. R. 2007. *La Revolución cubana en México a través de la revista política: construcción imaginaria de un discurso para América Latina*. México. Universidad Autónoma del Estado de México
- Romero, I. 2004. La Revista Mexicana de Cultura: diálogo entre el exilio español en México, p. 207-234. En: *Miradas sobre la prensa en el siglo XX*. (Adriana Pineda, Coord.) México. Universidad Autónoma de Aguascalientes / Red de historiadores de la prensa y el periodismo en Iberoamérica.
- Rubalcaba Nava, B. G. 2005. *Novedades*. Primeros doce años de un gran diario, tesis presentada para obtener el título de Licenciado en Ciencias de la Comunicación. UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México. D. F.
- Torres Rangel, M. 2001. Lineamientos para establecer estrategias de comunicación, que permitan incrementar la venta de espacios publicitarios del periódico *Novedades*. Memoria de desempeño profesional de licenciado en periodismo y comunicación colectiva. UNAM, Acatlán. México. D F. México.
- Vargas, R. 2013. *Elvira Gascón. Retratista*. México. México. El Colegio de México.

Artículos

- Becerra Pino, H. de J. (1992). Fernando Benítez. México. *El Nacional*. Sección cultura: 1.
- Benítez, F. (2000). Una historia de suplementos. México. *La Jornada Semanal*. 260: 6-7.
- Canales Villaverde, R. (2012). ¿Hay una nueva tipografía mexicana?. México. *Calmecac-Tehuacán. Arte, cultura, educación*. 4: 25-29.
- Caramón, C. (2012). Entrevista en Virginia Bautista "Fernando Benítez, el cronista hecho en *Excélsior*". Artículo en línea disponible en www.excelsior.com [consultado el 14 de enero 2014].
- Cayuela Gally, R. (1996). Entrevista con Fernando Benítez. La elocuencia y el énfasis. México. *La Jornada Semanal*. 73: 5.
- Férriz Roure, T. (1998). Fernando Benítez, la prensa cultural mexicana y el exilio republicano. España. *Arrabal*. 1: 235-241.
- García, G. (1999). Fernando Benítez: Hijo de la Revolución. México. *Letras libres. Cultura, literatura, poesía, ensayo, política, crítica*. 3: 94-96.
- Garibay, Á. M. (2000). Voces de Fernando Benítez. México. *La Jornada Semanal*. 260: 4.
- Loaeza, G. (2000). La princesa de Benítez (primera parte). México *El ángel cultural*. 2282: 2.

- Monsiváis, C. (1978). Notas sobre cultura popular en México. Estados Unidos. *Latin American perspectives*. 5: 98-118.
- Pacheco, C. (1990). Entrevista con Fernando Benítez. México. *La Jornada Semanal*. 70: 23-24.
- Pacheco, J. E. (2000). Un hijo del siglo. *Perfil de La Jornada*. 17 de enero. Artículo en línea disponible en <http://www.jornada.com.mx/2000/01/17/per-emilio.html> [consultado el 16 de marzo de 2012].
- Pitol, S. (2002). Hasta llegar a Borges... México. *Los Universitarios*. 22. pp. 5-9.
- Rodríguez, A. S. y L. Concheiro San Vicente. (2015). Apuntes sobre 'La Cultura en México'. México. *Nexos*. 21 de Febrero. Artículo en línea disponible en <http://larotativa.nexos.com.mx/?p=1035> [consultado el 16 de marzo de 2015].
- Ruiz Saavedra, J. L. (2015). Comentario en Twitter a Ana Sofía Rodríguez y Luciano Concheiro San Vicente. 'Apuntes sobre 'La Cultura en México''. México. *Nexos*. 23 de Febrero 2015, 3:15 pm. Disponible en <http://larotativa.nexos.com.mx/?p=1035> [consultado el 16 de marzo de 2015].
- Vargas, R. (2012). Prehistoria de un suplemento. México. *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica. Un siglo de Fernando Benítez*. 496: 7-9.
- Vilchis, L. del C. (2013). Vicente Rojo, diseñador gráfico. México. *Revista Digital Universitaria*. 7: 11-17.
- Zacarías, A. (1995). El papel del papel de PIPSA en los medios mexicanos de comunicación. México. *Comunicación y Sociedad*. 25-26: 73-88.